

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripción que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS. En Madrid por un trimestre 40 rs. por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redacción, Carrera de San Francisco núm. 13.—Librería de D. Pablo Calleja, calle de Carretas.
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razón de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

De *La Agricultura Valenciana*, tomamos el siguiente artículo:

Los labradores y los libros de agricultura

Muy léjos está de ser unánime entre los agricultores la opinión de que pueda ser para ellos provechosa la lectura de los libros ó escritos que versan sobre su arte. Prescindiendo de la casi totalidad de los meramente prácticos, esto es, de los que por sí mismos ejecutan las operaciones del campo, hallaremos entre las personas acomodadas que dirigen sus haciendas, afición en algunas y aversión en otras á cuanto sobre agricultura se ha escrito. ¿Cómo es posible, dicen unos, que nos elevemos á la altura de perfección á que ha llegado en otros países el cultivo, si no aprendemos en los libros los procedimientos allí empleados? ¿Cómo conoceremos nuestro suelo, sus propiedades generales, su aptitud para determinadas cosechas, si no recurrimos á los autores de química y á los análisis por ellos descritos?

¿Es acaso posible siguiendo las prácticas seculares que aprendimos de nuestros padres, salir de la rutina en que permanecen sumidos?

La agricultura, dicen otros, no es una ciencia oscura que participa de la alquimia; es y será siempre la obra sencilla y natural de la producción de granos y yerbas; arte fácil á la que basta el buen sentido auxiliado con algún tiempo de experiencia para ejercerla con buen éxito. Los conflictos casi continuos que nos ocasionan los pedriscos, las inundaciones, las enfermedades que están padeciendo nuestros árboles, insectos, útiles y ganados, no se resuelven consultando los libros ni por cálculos de $A=B$.

¿Cuál de estos dos grupos tiene razón? Bien conocida es de los habituales lectores de *La Agricultura Valenciana* nuestra constante aversión á erigirnos en maestros pronunciando un fallo decisivo en asuntos trascendentales. Si á obrar así no nos indujera la costumbre, nos conduciría en el presente caso á tomar ese camino la autoridad, para nosotros muy respetable, de los agricultores que figuran en ambos grupos. Esto no obstante, emitiremos lisa y llanamente nuestra opinión con la franqueza que nos es propia, cual cumple á compañeros leales.

Héla aquí.

El estudio de la agricultura es necesario para muchos, útil para todos.

Al que está al frente de una explotación agrícola, le son indispensables ciertos conocimientos teóricos, sin los cuales caminará siempre á ciegas, por más que por otra parte sea un práctico consumado. Podrá un carpintero, por ejemplo, ser un hábil constructor de cuantas piezas referentes á su arte se le encarguen, sin haber hecho estudio alguno de matemáticas, y sin embargo, el día que faltasen hombres instruidos en esta ciencia, no habría ningún carpintero que supiese trabajar de su oficio. Igual sucedería entre los labradores, el día que llegase á descuidarse por completo el estudio de la agricultura; porque no hay práctica alguna que no tenga su razón de ser, que descansa en un principio de la ciencia.

Los que dicen que el cultivo esmerado y bien entendido que aquí se ejecuta, viene desde tiempo inmemorial gozando de general aplauso, sin que para llegar á esa respetable altura se haya recurrido á los libros y escuelas agrícolas, se equivocan. Hubo en todos tiempos particulares, y especialmente corporaciones, que se ocuparon asiduamente del estudio de las cosas del campo.

Actualmente hay también muchas personas que estudian, experimentan y traducen en hechos prácticos lo que en el retiro de sus gabinetes aprendieron. La imitación, pues, de las prácticas antiguas y modernas, resultado unas y otros de serios estudios, es lo que constituye el cultivo esmerado que en nuestra localidad se echa de ver. Hijo del estudio y de la lectura es el acierto que en algunas localidades se nota en la manipulación de los vinos, en la conservación de los granos, en la confección de los estiércoles y en la forma de su aplicación. Sea cualquiera el estado de las varias industrias agrícolas que en nuestra localidad se ejercen, ¿dejan éstas de revelar que proceden de un detenido estudio, al que no son extraños los conocimientos de la física y de la química? El embalse de nuestros cáñamos, el cambio periódico de las aguas de la balsa donde aquella operación se ejecuta, la cria del gusano de la seda, las condiciones más ó menos razonables, en que se lleva á efecto la aviación de su simiente y el hilado de sus capullos, ¿pudieron ser en un principio la invención de una persona desprovista de conocimientos científicos?

Indudablemente no: luego el estudio teórico de la agricultura, y más todavía el de las artes agrícolas, es para muchos necesario. Basadas en preceptos de las ciencias todas las prácticas agrícolas, el desconocer esos preceptos, es retrogradar. Porque toda operación manual que se ejecuta sin conocimiento de causa, al menos en el que la dirige, hoy por unas circunstancias, mañana por otras, va perdiendo de la exactitud con que debía hacerse, se van omitiendo detalles que se cree á nada conducen, viene después la duda, la confusión, y en último resultado, una ejecución defectuosa.

Cuando el obrero del campo tiene, por el contrario, una idea del objeto de la operacion que practica indudablemente su accion, es más acertada, no vacila á cada momento, es entonces algo más que una máquina. Luego el estudio de la agricultura es útil á todos.

La posibilidad de instruirse es hoy mayor que ha sido nunca: hay ahora mayor número de personas que saben leer y escribir, hay más libros al alcance de todos: los manuales de agricultura, los folletos que contienen explicaciones sobre determinados ramos de industria agrícola, los periódicos especiales para las gentes del campo abundan, están baratos, se proporcionan gratis. La Sociedad valenciana de agricultura posee una regular biblioteca, especialmente agrícola, abierta para todos sus socios; á los que no lo son, basta la recomendacion de uno de aquellos para tener á su disposicion todos los libros de que aquella se compone y todos los periódicos agrícolas que recibe la sociedad y tiene expuestos en su gabinete de lectura.

Allí tiene entrada expedita todo el labrador ó aficionado á la agricultura, sin más condicion que la expresada: ¡Cuántos ratos de ocio podian pasarse allí! ¡Cuánta instruccion podia adquirirse!

Reconocemos desde luego que puede haber exageraciones y abusos: que escribiéndose mucho y de prisa, como hoy se hace, no puede menos de haberse introducido el charlatanismo en la agricultura; pero esto no será nunca una razon para renunciar á la instruccion que fácil y cómodamente puede sacarse de la lectura de buenos libros y periódicos especiales, en los que por lo regular abundan las correspondencias de cultivadores.

En los pueblos se va generalizando el establecimiento de casinos, y creemos no debe perderse la ocasion que ofrecen esos centros de reunion para propagar con facilidad conocimientos útiles al labrador. Los manuales ó cartillas de agricultura acomodados á la localidad, los tratados especiales sobre vinificación, sericultura, apicultura, etc., figurarian con provecho en las mesas de los casinos, y nos atrevemos á esperar que los señores presidentes de tales establecimientos tendrán presente nuestra indicacion. — L. B.

Observacion de un caso de locura en el caballo simulando la rabia.

En el *Diario de los veterinarios del Mediodía* encontramos la siguiente observacion, recogida por Kopp, que no podemos menos de extractar por el interés que ofrece.

El 25 de Febrero llevaron á su enfermería un caballo capon, 16 años, raza holandesa, que de pronto y sin causa conocida se hizo tan mal intencionado que fué preciso aislarle para evitar graves accidentes. — En diez años que el dueño le tenía, nunca se notó que mordiera ni coceara, prestando el mejor servicio; pero de repente se abalanza para morder al mozo que durante tantos años le cuidaba, intentándolo cuantas veces se aproximaba, mordiéndose la piel que cubre los músculos olecranonídeos del lado izquierdo y nunca del derecho. El caballo comia y bebia bien. Dos profesores que fueron antes consultados, practicaron una sangría y sospecharon una afeccion cerebral indeterminada, tal vez la rabia. — Siendo las 7 de la noche cuando se lo llevaron á Kopp, le mandó sujetar en una jaula con dos ronzales, echándole un pienso de avena y poniéndole en el rastrillo paja y heno: agua con harina. A la mañana siguiente

habia roto los ronzales; se comió la avena y bebió el agua, pero no tocó ni al heno ni á la paja. — Completamente libre el caballo en la jaula, se observó: inquietud excesiva, movimiento continuo, volvia siempre del lado izquierdo y en círculo pequeño; cabeza levantada, lamia la balastrada, la cubria de saliva y mordía luego con furia. Si cualquiera intentaba acercarse, se tiraba á él para morderle, y si se hacia por detrás, coceaba. La presencia de un perro no le excitaba más que la del hombre. Tenia de cuando en cuando contracciones clónicas de todos los músculos y experimentaba sacudidas cual si fueran descargas eléctricas. Comia y bebia, pero la prension era intranquila; á veces se comia sus mismos excrementos. Estaba siempre sudando, de preferencia en el jar izquierdo: no trascurrían cinco minutos sin intentar morderse la region olecranonídea izquierda. — Se le sujetó con cadenas, pero las destrozó; su ruido parece que le enfurecia.

Al tercer dia era mayor la irritacion; los ojos centellantes, más el deseo de morder, y habiéndole sujetado, rompió con los dientes la cuerda. Se le dejó enteramente libre. Eran más fuertes las contracciones clónicas y la salivacion excesiva, cubriendo de ella cuanto podia morder. Sólo comia avena y estiércol, sin tocar á lo que tenía en el rastrillo. Echándole heno en el suelo le tomó con heces fecales. Una vez estercoló en la pesebrera y al poco tiempo devoró lo que habia excretado.

Al quinto dia quedó algo más tranquilo, pero el labio posterior quedó un poco paralizado del lado izquierdo, volviendo á adquirir el movimiento el dia nono y continuando los demás síntomas. — Se notó al sexto que se excitaba á la presencia de otro caballo, relinchando y entrando la verga en ereccion, cual un semental lo hace al presentarle la yegua. — Al octavo continuaban los mismos síntomas, pero se presentó una fuerte diarrea, tal vez por haber comido los excrementos. — El dia 11 se echó por primera vez, durante el decubitus cosa de media hora. Todos los síntomas se apaciguan, y aunque dirigia el hocico á la region olecranonídea, no se mordía. Cuando se volvia lo hacia á la izquierda, jamás á la derecha. — El 13 parecia completa la calma; permitia que se le acercaran por el lado derecho, pero con dificultad por el izquierdo.

El 14 volvieron á presentarse todos los síntomas; se abalanzaba al que se acercaba á la jaula: su cuerpo parecia envuelto de una niebla espesa. Eran tales las contracciones clónicas, que á veces parecia que el caballo iba á caer por no poderle sostener los remos. — El 15 volvió un poco la calma, y desde este dia comenzó á volver á su estado normal, en disposicion de poderle pasear el 20, tendiendo á oblicuar á la izquierda y poniendo con frecuencia el pene en ereccion. — El 25 consentia que se le acercaran por la derecha, pero por la izquierda habia que hacerlo con precaucion y habiéndole: al quererle limpiar por este costado, ponía en juego todos sus instintos de defensa.

A los treinta dias se intentó atafajarle por aparentar una calma completa, y se notó que se dirigia hacia adelante en cuanto se vió entre las varas, inclinaba la cabeza al jar izquierdo, con riesgo de perder el equilibrio; el pene en ereccion: no fué posible hacerle dar un paso, ni voceándole ni castigándole; coceaba é inclinaba á la izquierda. Se colocó delante un caballo sin atafajarle y en seguida arrastró el carro cargado de ladrillos. En cuanto se quitaba la gata se paraba y procuraba girar á la izquierda. Poco á poco llegó á andar solo, pero dirigiéndose al lado izquierdo. Durante la hora que duró el ensayo, tuvo el pene en ereccion.

El dia treinta y tres de enfermedad cayó al suelo como herido del rayo; cuando se le castigaba para que se levantara, mordía la cama,

continuando con alternativas y habiéndose paralizado el ojo izquierdo.

Viendo que la inapetencia era absoluta y que el mal iba á terminarse por una parálisis general, se determinó matarle por efusión de sangre.

Autopsia. No se encontró nada en las cavidades esplánicas. En la cránila, el cerebro perfectamente sano: en la cara inferior del cerebelo, en la línea media y un poco á la derecha, había una porción, del grueso de una nuez pequeña, reblandecida, blanca y de consistencia caseosa, que separada con el mango del escarpe quedó una cavidad cónica; un rodete como vascular la rodeaba, procedente de un desarrollo exagerado, inflamatorio de la pia-madre. La médula espinal nada ofrecía de particular á no ser en la parte comprendida entre el atlas, donde había fuertes y numerosas adherencias entre las dos láminas aragnóideas que formaban un rodete alrededor de la médula. Al incidir las membranas no salió líquido cefalorraquídeo.

Esta enfermedad, que ha durado 54 días, quita toda idea de que haya sido rabia, á pesar de que los síntomas lo hicieron sospechar en un principio. Si hubiera sido la inflamación del cerebelo, se hubieran desarrollado los síntomas del vértigo; pero el caballo quedó tan tranquilo que no hubo inconveniente en mandar atajarla. La patología comparada demuestra, que en la especie humana hay locuras que terminan por el reblandecimiento de los órganos encefálicos. Tal vez haya sido esto en el caso referido, y hé aquí el por qué el veterinario que la ha observado, califica la enfermedad como una *locura simulando la rabia en el caballo*.

encerraban. El tumor del lado izquierdo, comprimía al cuerpo estriado.

Leblanc publicó en 1846 una observación afirmativa, es decir, que el caballo, en cuya autopsia se encontró el plexo coróides muy engruesado, sobre todo el izquierdo, presentó durante la vida síntomas de inmovilidad. Murió después de haber presentado una serie de accidentes nerviosos graves que no pudo corregir un tratamiento racional. Se encontraron muy injectados los vasos encefálicos y la sustancia cerebral sin alteración en sus capas superficiales. Los plexos coróides llenaban los ventrículos del cerebro, del color de las heces de vino y sembrados exteriormente de granulaciones amarillentas. El interior con muchos cuerpecitos nacarados.

En 1850 se publicó en el *Diario de los veterinarios del Mediodía*, una observación de coma en un caballo, originada por dos abultamientos y mucha serosidad en los ventrículos del cerebro. Conviene referir esta observación importante, cuyos síntomas fueron: Mal estado, cabeza baja y apoyada contra la pared, respiración regular, tranquila, pulso lleno, 50 pulsaciones por minuto, pupilas muy dilatadas, parálisis completa de los nervios oculares, el animal parecía estar siempre dormido y costaba trabajo sacarle de este estado. Se le sangró, pero se empeoró con rapidez. Según dijo el dueño, hacia unos ocho meses que el caballo estuvo muy malo y que se mejoró con las sangrias y purgantes, pero que desde entonces fué enflaqueciendo, que vacilaba en el trabajo y no le llamaba la atención nada de lo que le rodeaba. No se dice si la masticación era lenta.

En la autopsia se encontró dos onzas de serosidad en los ventrículos; dentro de estos había dos abultamientos, uno de media onza y otro de onza y media, sujetos por anastomosis arteriales; los ventrículos excesivamente dilatados y la sustancia cerebral como resorbida. La estructura de los abultamientos consistía en células que tenían cuerpecitos como metálicos y compuestos de cristales pequeños; el todo rodeado por una membrana delgada y transparente.

Haremos mérito especial de la observación que Bruyaut remitió á la Sociedad central de medicina veterinaria, y sobre la cual dió Goubaux el dictámen que hemos citado.

Un caballo que en el paseo se le notó ménos alegre, pesado á la mano, tropezaba con frecuencia y no hacia caso de las espuelas como ántes. Por la tarde estaba triste, con el ojo casi cerrado, cogía y masticaba el pienso despacio y de mala gana. Se le voceaba para que se volviera y no obedecía; había que tocarle. Al desatarle para reconocerle, se notó que no podía recular y se volvía con dificultad; la marcha era trabajosa, llevaba la cabeza levantada y perpendicular con el terreno; parecía que no veía y levantaba los brazos como un caballo ciego. Presentaba al mismo tiempo algunos síntomas febriles.

Cuando se le acercaba la cabeza á los pechos, daba un relincho pequeño. Bruyaut diagnosticó una encefalitis. Por un tratamiento antilógico se mejoró, y á eso de los 15 días entró en la convalecencia. Trascorrido un mes se le montó, pero á poco observó el ginete que el caballo estaba inmóvil á pesar de cuantos medios empleó para que marchara, se agachó y amenazaba caer. En cuanto el ginete echó pié á tierra, el caballo se colocó en su aplomo regular, conservando una actitud indierda. Se le llevó á la cuadra, donde estaba continuamente soñoliento. Cuando se le hacía andar llevaba la cabeza baja; á los pocos días la soñolencia era continua, y una noche murió sin poder observar sus últimos momentos.

En la autopsia se encontraron tumefactadas las meninges cerebrales, y comprimiéndolas se percibía la fluctuación de un líquido. Hecha su punción salió una serosidad cetrina en cantidad de cosa de

Estudio relativo al grupo de afecciones nerviosas á que en medicina veterinaria se da el nombre de inmovilidad (1).

Vatel publicó en 1827 una observación referente á concreciones encontradas en el plexo coróides, observación negativa, porque estas concreciones aunque voluminosas, no acarrearón trastorno. El plexo del lado derecho tenía una aglomeración de concreciones rojizas separadas por puntos amarillos que contenían una materia puriforme: el todo formaba el grueso de una nuez mediana. También había concreciones en el ventrículo izquierdo, pero más pequeñas. El cuerpo estriado derecho estaba un poco deprimido en el punto correspondiente á las concreciones. La cantidad de líquido en los ventrículos, era poca.

Son igualmente negativas las observaciones de Renault, publicadas en 1827, las cuales se refieren á dos caballos que se mataron por muermosos. Prescindiendo de los síntomas del muermo, nada presentaron de anormal, á no ser el estar llenos los ventrículos laterales del cerebro de una materia amarillenta, que comprimía las partes inmediatas, de preferencia los cuerpos estriados y parte superior de los ventrículos, cuya sustancia reblandecida había perdido su espesor por dicha presión.—Estas producciones tenían la mayor semejanza con los ovarios de la gallina.

En el segundo caballo se encontraron las mismas producciones, aunque más pequeñas, y por lo tanto sin llenar las cavidades que las

(1) Véase el número 31.

cuatro onzas. Los plexos coróides abultados é infiltrados de serosidad: el derecho con cuerpecitos duros, formando el conjunto el volumen de una avellana alargada con la superficie rugosa; el izquierdo con un solo cuerpecito. Los cuerpos estriados no parecían estar alterados.

No es ménos interesante é instructiva la observación que Bizot publicó en 1863. Una yegua normanda con cabeza gruesa, frente estrecha y acarnerada, ojos aproximados, orejas de liebre, ensillada, de mal carácter, inquieta é impaciente, lo cual indicaba una predisposición á las enfermedades nerviosas.

Los síntomas que presentó y circunstancias en que lo hicieron, fué: estando para darla de alta, á consecuencia de un esfuerzo de tendones, después de haber comido la mitad del pienso de la mañana, sufrió algunos dolores cólicos que se atribuyeron al agua muy fría ó por haber bebido mucha de una vez. Puesta la terapéutica para semejantes casos se mejoró, quedando tranquila á las diez; pero á las once presentó un ataque de vértigo violento caracterizado por la rigidez y encorvamiento de la espina, lo mismo que el cuello; cabeza colocada entre las manos, pero de pronto la levanta y dirige hácia atrás como para encabritarse; se precipita contra la pesebrera ó rectula agitando con frenesí la cabeza á derecha é izquierda, dando quejidos roncós y profundos; sin embargo, el pulso es bastante lento, seco, nervioso, irregular: las conjuntivas no están muy inyectadas.

Estos últimos síntomas se consideraron como contraindicantes de la sangría, por lo cual se hicieron irrigaciones con agua fría. En el primer momento irritaron al animal, excitando un nuevo ataque; pero no tardó en manifestarse la acción sedativa del agua fría y sucedió una calma profunda. A las seis horas de las irrigaciones continuas, el animal quedó en una soñolencia completa que duró una hora, y durante ella se suspendieron las irrigaciones, pero hubo que volver á ellas por haberse presentado alguna agitación; se continuó así toda la noche, siendo los accesos más tardíos y cesando del todo á las nueve de la mañana. Se la dejó libre en una jaula y comenzó á dar vueltas á la izquierda en un círculo pequeño, llevando baja la cabeza y el hocico más á la izquierda.

Se la presentó bencina, cogió un poco que mastició y deglutió despacio. Al presentarla el cubo con agua metió la cabeza hasta los ojos, bebió algunas bocanadas y volvió á su movimiento de rotación. El pulso fué siempre seco é intermitente y la respiración muy lenta.

Estado general de los alumnos matriculados, hasta el día de la fecha, en las Escuelas especiales de veterinaria para el curso de 1867 á 1868.

ESCUELAS.	Primer año.	Segundo año.	Tercer año.	Cuarto año.	Quinto año.	TOTAL.
Córdoba	19	13	15	16	63	
Leon	16	16	12	13	57	
Madrid	117	104	98	109	512	
Zaragoza	67	56	62	46	231	
	219	189	187	184	84	863

mas sólo en la inspiración, pues la expiración se efectuaba por una contracción rápida y corta; el ojo abierto, fijo, y la fisonomía estúpida.

Como á la caída de la tarde se sospechó un nuevo acceso, se volvió á las abluciones de agua, cuyos accesos se repitieron por la noche, aunque ménos fuertes, cesando al amanecer, y habiendo dejado al animal suelto se puso á dar vueltas, ya inclinando la cabeza á la izquierda, ya llevándola baja: la mirada continuó fija, triste, y el aspecto estúpido.

(Se concluirá.)

ANUNCIOS.

DE LA SALUD DE LOS CASADOS, Ó FISIOLÓGIA DE LA GENERACION DEL HOMBRE É HIGIENE FILOSÓFICA DEL MATRIMONIO.—Por el doctor Luis Serainé, autor de los *Preceptos del matrimonio* y de la *Salud de los niños*; traducida de la última edicion francesa por D. Joaquin Gassó, profesor de Medicina. Obra aprobada por la Autoridad eclesiástica.—Madrid. Un tomo en 8.º, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias, franco de porte.

Se halla de venta en la librería de Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8, Madrid, y en las principales librerías del reino.

RESUMEN.

Los labradores y los libros de agricultura.—Observación de un caso de locura en el caballo simulando la rabia.—Estudios referentes á la inmovilidad.—Alumnos matriculados en las Escuelas de veterinaria para el curso actual.—Anuncio.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID, 1867. IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.